

PELO MORADO

Aún recuerdo cuándo nos dijeron que nuestro color era el morado, apenas tenía diez años y se acercaba el día de Paz, cursaba quinto de primaria y mi colegio tuvo una gran idea para ese día. Cada curso debería realizar un relato que tuviera algún simbolismo con un color del arco iris. Los profesores nos mandaron a escribir a cada uno un cuento breve que recordara al color que nos tocó y tuvieran concordancia con el día de la Paz, entre todos ellos se elegiría el definitivo.

Para mí fue algo increíble cuando eligieron mi relato entre todos los de mis compañeros, tardé apenas unos minutos en escribirlo y me parecía un cuento sencillo, hoy en día me doy cuenta de que era más complejo de lo que pensaba.

El protagonista de mi relato era un payaso de pelo morado, el cuál todos los días iba al hospital a ayudar a Juan, un niño con movilidad reducida que estaba ingresado. El payaso prácticamente a diario iba a la habitación de Juan, le hacía reír, le ayudaba a vestirse, a moverse por la habitación e intentaba ayudarlo para que se sintiera mejor. Juan le llamaba “Pelo Morado”. Hasta que un día aquel niño dejó de estar en el hospital, ya que su situación era mucho mejor y pudo estar en casa. Pelo morado empezó a ayudar a otros niños que estaban ingresados, pero nunca se olvidó de Juan. Al paso de los años una nueva persona con una peluca de colores empezó a ayudar a niños en ese mismo centro hospitalario, para la sorpresa del payaso de pelo morado, el nuevo ayudante era Juan, con un estado de salud maravilloso y quería ayudar a otros niños como él fue ayudado.

Y ese era mi cuento, donde se podía ver el color morado en la peluca (como me pidieron mis profesores) y un relato lleno de Paz. Todos estos años me he estado preguntando porque mi “Yo” de 10 años puedo ver Paz en una historia como esa, y claro, ahora ya lo entiendo.

Para mí la Paz llenaba todo el cuento, desde el niño que cada día conseguía mejorar con ayuda de mi protagonista, hasta el estado de Paz que debería sentir el payaso con peluca morada al ver que realmente ayudaba a personas que estaban en una situación delicada. Y ahora sé, que ese individuo de pelo morado de mi niñez ahora sería enfermera, esa figura encargada del cuidado, que aparece en los momentos en los que las personas son mas vulnerables, apoyándolas, y generalmente dándoles Paz.

Quien sabe, lo mismo alguna vez en mi camino me tope con pelo morado, y me enseñó un poco sobre nuestro núcleo, el “Cuidado”, del cuál he ido aprendiendo poco a poco y aún me queda mucho por aprender.

Algún día seré como nuestro payaso de pelo característico, de eso no me cabe duda.